



# DIÁLOGO Y SOLIDARIDAD PARA UN NUEVO RUMBO

Por Gustavo Carlos Mangisch •

.....  
• *Doctor en Ciencias de la Comunicación. Magister en Gestión de Proyectos Educativos. Director General del Grupo Educativo Marín. Coordinador Académico de la Maestría en Gestión Educativa de la Universidad Nacional de San Martín. Rector de la fundación para la creación de la Universidad de la Diócesis de San Isidro. Docente universitario (CAECE y UNSAM). Miembro del Departamento de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Argentina. Productor y conductor de programas de radio y TV.*

Los vertiginosos cambios que se están operando en la sociedad mundial durante estos últimos años se ven profundizados por la dolorosa situación de disolución y desmembramiento que sufre nuestra sociedad local, la argentina. La necesidad de encontrar alternativas a los desafíos planteados parece imposible si no logramos definir un nuevo marco teórico que permita proyectar un modelo de país hacia donde comprometer nuestros mejores esfuerzos.

Si como dice el dicho "cualquier camino es bueno para el que sabe a dónde va", podemos decir entonces que "ningún camino es bueno para el que no sabe a dónde va".

Conocer el rumbo hacia dónde dirigirse es fundamental tanto para los navegantes como para los pilotos de aviones, a quienes casi ninguna referencia visual parece acompañarlos en el camino. Pero igualmente lo es para los que se dirigen hacia su trabajo o a su casa, y para las empresas que buscan la rentabilidad o aun para todas las instituciones, aunque no persigan fines de lucro. Del mismo modo, definir el punto al cual se pretende llegar en una Nación se ha tornado decisivo para no sucumbir en el desorden y en el caos.

En algunas de las etapas históricas de la Argentina, sea porque

estaba escrito o porque se expresaba como la voluntad tácita de sus gobernantes y de su gente, existieron proyectos de país que permitieron avanzar hacia el logro de objetivos bien definidos: la generación del '80, el Plan Quinquenal del presidente Perón o la propuesta desarrollista de Arturo Frondizi, fueron, más allá de sus respectivas posiciones políticas, verdaderos proyectos nacionales.

## Superar el diagnóstico

Las estadísticas y la realidad durante los últimos años de nuestra patria se han presentado alarmantemente contradictorias y desconcertantes para un país con las riquezas naturales y humanas que nadie pone ya en duda. Más del 50 % de la población es pobre (dato que si llevamos a los niños, sube a más del 75 % los índices de esta pobreza). Se está produciendo una "fuga masiva" de capitales, empresas, científicos y personas en general, que nos amenaza con un panorama desolador a la hora de preguntarse ¿quién puede seguir sosteniendo esta realidad? La clase política (y la dirigencia en general) están sumergidas en una profunda crisis de credibilidad y la corrupción y la sospecha, conjuntamente con las reacciones corporativas, la in-

justicia, la inequidad, los amiguismos y las prebendas, han cegado en la población la expectativa de un cambio, llevándola al hartazgo que se comienza a manifestar peligrosamente con nuevas y viejas formas de violencia.

Muchos intentan explicar cómo hemos llegado hasta este punto y muy pocos se ocupan de ver cómo se sale. A la incapacidad de la clase política para interpretar la urgencia de un acuerdo que exceda los objetivos particulares de cada agrupación, se suman los medios de comunicación masiva que, en una carrera hacia el espanto, se ocupan de mostrar todas las desgracias, violaciones, muertes, secuestros y hechos de violencia, salpicando con sangre casi todas las primeras planas de los diarios y programas radiales o televisivos.

A diferencia de otras épocas, la universidad, que fuera el ámbito de reflexión y creador de alternativas, parece silenciada frente al asombroso devenir del día a día, mostrándose todavía incapaz de ofrecer aportes significativos a la cuestión.

Por eso es fundamental trascender el diagnóstico y pasar de la protesta a las propuestas y a la necesidad de consensuar un acuerdo hacia un Proyecto Nacional, que involucre a todos los sectores y que sea una verdadera prioridad social de cara al futuro de la Argentina.

## **Ejes fundamentales**

Del mismo modo que para construir cualquier edificio es necesario comenzar con los cimientos, en un proyecto de esta naturaleza los fundamentos del orden social deberían ser: la dignidad de la persona humana y el bien común para constituir una cultura solidaria. El hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales, y éste debe ser el principio inspirador de cualquier estructura social, particularmente el de una Nación.

De la dignidad de la persona humana, de sus derechos y de su sociabilidad deberían derivar los de-

más principios permanentes de reflexión que orienten y regulen la vida social y permitan el diseño de un Proyecto Nacional. Entre ellos, se pueden señalar los que se refieren al bien común, a la solidaridad, a la subsidiariedad, a la participación, a la concepción orgánica de la vida social y al destino universal de los bienes.

Al hablar de las leyes, de los principios que rigen la vida social, es preciso tener presente, en primer lugar, el bien común, que puede ser definido como el conjunto de condiciones sociales que consienten y favorecen en los seres humanos el desarrollo íntegro de su persona. Este bien común, aun siendo superior al interés privado, es inseparable del bien de la persona humana, comprometiendo a los poderes públicos a reconocer, respetar, acomodar, tutelar y promover los derechos humanos, y a hacer más fácil el cumplimiento de las respectivas obligaciones. Por consiguiente, la realización del bien común puede considerarse la razón misma de ser de los poderes públicos.

La solidaridad y la subsidiariedad son otros dos principios que deberían regular la vida social. Así, según el principio de solidaridad, toda persona, como miembro de la sociedad, está indisolublemente ligada al destino de los otros conciudadanos, superando toda concepción puramente individualista. Se complementa de igual forma con la subsidiariedad (que sostiene que ninguna estructura superior debe hacer lo que podría hacer una estructura inferior) que protege a la persona humana, a las comunidades locales y a los "grupos intermedios" del peligro de perder su legítima autonomía y realización.

La concepción orgánica de la vida social exige que una sociedad se base tanto en el dinamismo interno de sus miembros, como en la estructura y en la organización de la sociedad constituida no sólo por cada persona libre, sino también por sociedades intermedias que van integrándose en unidades superiores, partiendo de la familia, a través de las comunidades locales, de las aso-

ciaciones profesionales, de las regiones y del Estado y la comunidad Internacional toda.

También el principio de la participación justa, proporcionada y responsable de todos los miembros y sectores de la sociedad en el desarrollo de la vida socio-económica, política y cultural, es el camino seguro para conseguir una nueva convivencia humana. Es esta una motivación permanente para favorecer la mejora de la calidad de vida de los individuos y de la sociedad. Evitando la tentación a los mesianismos o totalitarismos que tanto mal le han hecho a nuestro país.

Finalmente, el principio sobre el destino universal de los bienes, con el cual afirmamos que los bienes de la tierra (y lo de nuestra Nación por supuesto) están destinados al uso de todos los hombres para satisfacer su derecho a una vida conforme con la dignidad de la persona y a las exigencias de la familia. De lo que se deriva que el derecho a la propiedad privada, en sí legítimo y necesario, debe ser circunscrito dentro de los límites impuestos por su función social.

## **Globalizar la solidaridad**

Nos enfrentamos al fenómeno de la Globalización, que tantas polémicas ha despertado y que tan fuertemente nos condiciona en este momento particular de la historia. Pero si la globalización es "interdependencia", también es "integración". No se puede pensar un futuro viable sin que todos se sienten a la mesa del progreso; sin que toda la humanidad conviva pacíficamente; sin que el flagelo del hambre no sea erradicado de nuestra tierra y de todo planeta. Y todo esto es imposible sin la solidaridad.

Por eso creemos que además de globalizar la solidaridad, como sostiene el Papa Juan Pablo II, en el sentido de aprovechar las posibilidades de difundir por todo el mundo el ideal de la solidaridad que siempre ha promovido la Iglesia, todos deberíamos intentar solidarizar la globalización, constituyén-

dola no solamente como uno de los elementos fundamentales de este importante proceso que vive la humanidad, sino convirtiéndola en la que le de identidad y razón de ser. Que la globalización encuentre su principio y fundamento en la necesidad (no sólo por un impulso religioso, tecnológico o económico) de hacer presente en todas las naciones una reivindicación del hombre y de su dignidad, del compromiso que tenemos todos de contribuir con el bien común de la familia humana toda y de hacemos responsables "todos de todos".

### **La urgente necesidad del diálogo y el compromiso**

Muchos sostienen que debe recuperarse la dimensión ética en la

política y la economía, que permita la representatividad y la gobernabilidad de la cosa pública, y que los protagonistas de esta tarea son el Estado, la Sociedad Civil y las Empresas, sin las cuales es difícil proponer una cultura del trabajo, pero que asuman fuertemente la responsabilidad social de este sector de la economía.

Eliminar la exclusión, recrear la justicia, redimensionar el papel de los medios de comunicación social, priorizar verdaderamente a la educación, a la salud, a la seguridad y colocar la economía y la política al servicio de las personas y del bien común, será el desafío central de un Proyecto Nacional que pueda iluminar estos tiempos difíciles para convertirlos en tiempos de cambio, de crecimiento y de esperanza.

Sólo el diálogo es el camino para el entendimiento y el trabajo mancomunado, y el antídoto a las salidas violentas, a las tiranías y a los totalitarismos. La Iglesia Católica, conjuntamente con las Naciones Unidas, han ofrecido durante los últimos meses un espacio para el intercambio, la reflexión y el aporte. Pasaron por esta Mesa del Diálogo Argentino unas 2000 personas, más de 200 instituciones, y se visitaron varias provincias. Las conclusiones del trabajo se plasmaron en las *Bases para las reformas*, un documento muy valioso porque nos muestra qué es lo que hay que hacer en la Argentina que puede ser tomado como el fundamento de un verdadero Proyecto Nacional. Según los que protagonizaron esta experiencia, se ha hecho el intento de la conversión de la dirigencia, pero creen que la dirigencia se convertirá si se convierte el pueblo. Y esta transformación cultural deberá articularse a través de una decisión real y comprometida con la educación en todas sus dimensiones. Quizás sea ésta la receta para lograr salir de la frustración y el estado de parálisis en el que nos encontramos los argentinos ◀

# **NOTICIERO** *radial*

**A FAVOR DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y GRATUITA**

**Miércoles y viernes de 11:30 a 12:00 hs.**

**95.5 y la Cadena Radial Sat**

**Área de Producción Radiofónica**

**Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP**

**[nuradial@perio.unlp.edu.ar](mailto:nuradial@perio.unlp.edu.ar)**

**Tel.: 221 - 4236783 - 4236778 - int. 119**